

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia Santa Vicenta María, Pamplona – 27 marzo 2021

Estamos en Cuaresma. Casi acabándola. Al comienzo de la misma, en el Miércoles de Ceniza se nos exhorta "conviértete y cree en el Evangelio". Es la Cuaresma un tiempo de conversión. Dice el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española que convertir es hacer que alguien o algo se transforme en algo distinto de lo que era. Se nos invita, pues, a hacer cambios en aquello que necesita ser transformado a la luz del Evangelio. Pero cuánto nos cuestan los cambios en nuestro acomodado día a día. Os invitamos, en esta tarde de oración, a fijar la mirada en la figura de San José. Si alguien supo de cambios y de cómo adaptarse a ellos fue José, el esposo de la Virgen, que supo aunar sus propios sueños y proyectos con una vida de obediencia a Dios al cuidado amoroso de María y de Jesús.

EXPOSICIÓN: Comenzamos sacando El Santísimo. El que quiera y pueda, se puede arrodillar, con libertad. Recibamos cantando el misterio de la presencia del Señor que nos va a acompañar en este rato de oración:

CANTO: **TODO CAMBIA**

Cambia lo superficial, cambia también lo profundo
Cambia el modo de pensar, cambia todo en este mundo
Cambia el clima con los años, cambia el pastor su rebaño
Y así como todo cambia, que yo cambie no es extraño

Cambia el más fino brillante, de mano en mano, su brillo
Cambia el nido el pajarillo, cambia el sentir un amante
Cambia el rumbo el caminante aunque el sol le cause daño
Y así como todo cambia que yo cambie no es extraño

Cambia, todo cambia, cambia, todo cambia
Cambia, todo cambia, cambia, todo cambia

Cambia el Sol en su carrera cuando la noche subsiste
Cambia la planta y se viste de verde en la primavera
Cambia el pelaje la fiera, cambia el cabello el anciano
Y así como todo cambia que yo cambie no es extraño

Pero no cambia mi amor por más lejos que me encuentre
Ni el recuerdo, ni el dolor de mi pueblo y de mi gente
Y lo que cambió ayer tendrá que cambiar mañana
Así como cambio yo en esta tierra lejana



ACOGIDA

La Cuaresma se repite cada año y, a veces, puede parecernos lo mismo de siempre. Pero cada año llegamos a esta etapa con una "mochila" diferente a las espaldas. Con una realidad que no es la del año anterior. Viene bien revisar cómo llegamos a esta Cuaresma, con qué logros nuevos, con qué dolores, con qué proyectos y deseos... José nos enseñó a acoger la realidad que vivimos, con valentía y confianza en Dios.

José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones. [...] José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Solo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es. (*Patris Corde*, Papa Francisco)

CANTO: **TÚ MI PILAR**

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti,
mis ojos estarán siempre en ti.
Tú mi pilar sostén de mi vida,
apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma,
trae paz, tráeme calma. Espero en ti

Sabiendo cuál es esta realidad con la que llegamos a la Cuaresma conviene preguntarse qué es lo que está lejos del proyecto de Dios para mi vida, qué es aquello en lo que no brilla la luz de Dios, cuáles son las sombras, dónde están los miedos que nos impiden crecer. Crecer es cambiar. Crecer es convertirse. ¿Qué necesita ser cambiado? ¿Cuáles son nuestras dificultades?

Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios. (Juan 3)

CANTO: ORACIÓN

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.
Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo, cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud... a ver si la conviertes tú en luz.

VALENTÍA

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener. [...] Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar. Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia. (*Patris Corde*, Papa Francisco)

Algunos días después volvió Jesús a entrar en Cafarnaún. Al saber que estaba en casa, se juntaron tantos que ni siquiera cabían frente a la puerta, y él les anunciaba el mensaje. Entonces, entre cuatro, le llevaron un paralítico. Pero como había mucha gente y no podían llegar hasta Jesús, quitaron parte del techo encima de donde él estaba, y por la abertura bajaron en una camilla al enfermo. Cuando Jesús vio la fe que tenían, dijo al enfermo: "Hijo mío, tus pecados quedan perdonados." (Marcos 2)

CANTO: ANDA, LEVÁNTATE Y ANDA

No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la esperanza.
No tengas miedo, yo estoy contigo en lo que venga
y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza
Anda, levántate y anda.
No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.
No tengas miedo, yo voy contigo siempre y adonde vayas
No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada
Anda, levántate y anda
No tengas miedo, yo te sujeto, sólo confía y salta.
No tengas miedo, voy a cuidarte, te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo
Anda, levántate y anda.
Tú eres mi sueño y mi causa, no pienses que voy a dejarte caer.
Voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer.
Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!

La valentía creativa nos puede servir para transformar nuestro corazón en esta Cuaresma y que nuestra vida sea reflejo del Amor de Dios en el mundo, o podemos usarla día a día en favor del Reino de Dios. Pero aprender a utilizar esta valentía creativa requiere práctica y sobre todo mucha escucha. Dios mismo nos guía y su Espíritu nos ilumina en cada situación de dificultad, pero hay que estar atentos y, en la escucha, confiar. José supo escuchar e interpretar cada mensaje que Dios le envió en sueños y confió.

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su "fiat", como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní. José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios. En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. Jn 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (Flp 2,8). (*Patris Corde*. Papa Francisco)

CANTO: **CUANTO VEO**

Cuanto veo, cuanto soy, cuanto existe surgió por tu poder
Mucho antes de que el mundo naciera cada secreto conocías bien.
Ni los reinos, ni el saber [ni los reyes ni los sabios]
Ni las piedras que están bajo mis pies [ni los montes, los truenos ni el mar]
Ni el más grande de todos los tesoros son comparables con tu gran poder.
Y en la cruz, aceptas morir, rey sin voz, desnudo en soledad,
y sin luz quedas muerto y roto, roto por mí, dejaste todo por mí.

TRANSFORMACIÓN

En Cuaresma Jesús mismo nos propone cómo podemos poner en práctica nuestra conversión a través de tres prácticas: la limosna, el ayuno y la oración. Son tradiciones que ya existían en la piedad judía pero Jesús las actualiza y nos invita a vivirlas sin ponernos en el centro de estas prácticas, sino desde el Amor y la gratuidad que Dios, al revelársele como Padre, fue transmitiéndole. Jesús conoció cómo ama un padre gracias a la figura de José y cuando Dios se le fue revelando como Padre, Jesús sabía exactamente qué significado tenía esta revelación. Conocía la ternura de un padre. Conocía la autoridad de un padre. Conocía la obediencia a un padre. Conocía la fidelidad de un padre hacia su hijo y de un hijo hacia su padre.

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de "castísimo". No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida. (*Patris Corde*. Papa Francisco)

CANTO: **AL AMOR MAS SINCERO**

Al amor más sincero, al amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor, encontré un día cualquiera.
Y a ese amor sin fronteras, ese amor más sincero,
a ese amor que dio su vida por amor, le entregué mi vida entera

Vivir estas prácticas cuaresmales del ayuno, la limosna y la oración desde el amor y la gratuidad de Dios, supone hacer una relectura de las mismas: ayunar es abstenerse, quitarse los bienes de los que pensamos que es imposible prescindir (tiempo, control, prisa, eficacia...) y quitarse los sentimientos que nos dañan como el miedo, la hipocresía, la codicia... El ayuno nos enseña a ver lo privilegiados que somos, a valorar nuestros dones y a usarlos para lo que fueron hechos, para los demás. La limosna es la dinámica del amor. Algo nos toca el corazón y nos lleva a salir de lo nuestro, para entregarnos a quien nos necesite, bien con algo material que tenemos o con nuestras propias cualidades. La compasión nos mueve, y al dar lo que tenemos, compartimos lo que somos. En la oración, miramos con los ojos de Dios y Él nos dice qué ayuno y qué limosna son las nuestras. Al volvernos al Padre, Él nos recuerda para qué estamos en el mundo, para buscar su Reino, para luchar por su justicia.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará. Y al orar, no os perdáis en palabras como hacen los paganos, creyendo que Dios los va a escuchar por hablar mucho. No seáis como ellos, pues ya sabe vuestro Padre lo que necesitáis antes de que vosotros se lo pidáis. Vosotros debéis orar así: "Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra así como se hace en el cielo. Danos hoy el pan que necesitamos. Perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido. Y no nos expongas a la tentación, sino líbranos del maligno." (Mateo 6)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será Tuya y Nueva.

RESERVA: Antes de terminar el concierto, en este momento el celebrante va a recoger la Custodia y la reservará en el Sagrario. Despedimos al Santísimo cantando:

CANTO: OGNI MIA PAROLA

Come la pioggia e la neve scendono giù dal cielo
e non vi ritornano senza irrigare e far germogliare la terra,
così ogni mia Parola non ritornerà a me
senza operare quanto desidero,
senza aver compiuto ciò per cui l'avevo mandata.
Ogni mia Parola, ogni mia Parola ...

(Como la lluvia y la nieve caen del cielo
y no vuelven otra vez allí hasta haber empapado
y haber germinado la tierra,
así será mi Palabra, que no volverá hasta mí
sin haber cumplido mi voluntad,
sin haber cumplido lo que yo le había mandado.
Así será mi Palabra)

CUIDADO

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. Mt 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro más preciado de nuestra fe. En este sentido, San José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María. (*Patris Corde*. Papa Francisco)

Que esta Cuaresma, gracias al ejemplo de José de Nazaret, sepamos acoger la vida que nos llega y con valentía creativa transformar nuestro corazón para acompañar y cuidar a María, a Jesús y a nuestra Iglesia camino a la cruz hacia la Pascua que configura nuestra fe y nuestra vida.

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén. (*Patris Corde*. Papa Francisco)

CANTO: EL NAZARENO

Dime Tú cuando esta angustia acabará
Solo Tú podrás calmar mi alma que hambrienta de tu amor está.
Sabes bien todo cuanto soy. Yo sé bien que mi vida sin Ti no es nada.
Deja empaparme de tu sudor y gozar con tu mirada.
Quiero llevar contigo la cruz. Ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el nazareno
porque mi vida también llevo una cruz
Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara. Clava en mí el poder de tu amor
Quita mis miedos Señor que mi impiden ver tu rostro.
Deja que sepan Señor el porqué de mi dolor.
Deja que lllore al fin mi corazón.

